

UNA INTELLECTUAL EXITOSA DE LA POSGUERRA ALEMANA: INGE JENS

Lila Bujaldón de Esteves
Universidad Nacional de Cuyo, CONICET

“A la Universidad de Tübingen,
mi segunda *alma mater*”

La autobiografía *Recuerdos incompletos** de Inge Jens (1927), transformada en Alemania rápidamente en un *bestseller*, corona la trayectoria silenciosa de una eximia intelectual en el campo de los estudios alemanes del siglo XX. Sus últimos trabajos de investigación, aparecidos en la primera década del XXI, habían despertado el interés de la opinión pública por su vida y carrera profesional, hasta entonces a la sombra del prestigio de Walter Jens, su esposo. Entre muchas otras tareas de envergadura, luego de haber editado durante 10 años los *Diarios* de Thomas Mann (1983-1995), Inge Jens escribió las biografías de Katia (2003), esposa del Nobel de Literatura 1929, y de Hedwig Pringsheim, madre de Katia (2005), así como descubrió y a continuación editó de la pluma de esta mujer intrépida (Bujaldón, 2009) el fascinante diario de viaje a Sudamérica de 1907, en el que incluso encontramos la narración de su paso por la ciudad de Mendoza rumbo a Valparaíso (2006). Estos libros aparecieron con la coautoría del prestigioso Walter Jens, su esposo.

En *Recuerdos incompletos*, Inge Jens nos da las claves personales e históricas para descifrar su trayectoria intelectual, entre las que sobresale el matrimonio con uno de los académicos más importantes de la posguerra alemana. Por otra parte muestra el camino profesional e íntimo llevado a cabo como editora e historiadora, cuyo saldo personal más significativo fue la posibilidad de comprender el pasado reciente de su país desde la mirada de los “otros”, los emigrantes, los exiliados, los perseguidos por el Nacionalsocialismo, teniendo en cuenta que ella, por su familia y escolaridad, había sido parte - como niña y adolescente - de la Alemania oficial dominada por Hitler y su omnipresente propaganda. Otro aporte de la

autobiografía es la original reflexión sobre las tareas de edición de textos inéditos, basada en la propia experiencia. El papel de los descendientes en el direccionamiento de la publicación de documentos nunca antes publicados, el impacto del tratamiento de material inédito en el investigador, la postura aconsejable del editor/editora frente al manejo de los inéditos constituyen algunas de las “perlas” que estos recuerdos ofrecen para los investigadores que se nos enfrentamos con las mismas cuestiones.

Matrimonio y carrera profesional

En los primeros años de la posguerra y de los estudios universitarios en Tübingen, Inge Puttfarcken conoció y se casó en 1950 con Walter Jens¹. Ambos tenían en común la proveniencia de Hamburg y la vinculación con la universidad suaba, ella como estudiante y él, como joven docente de Lenguas Clásicas. La carrera de Walter Jens fue meteórica y diversificada: como escritor, profesor de Retórica, traductor, historiador de la literatura, crítico literario, publicista y por largos años voz de referencia en cuestiones morales y políticas de la joven República Federal de Alemania.

La frecuentación de Walter Jens, ya desde los primeros años de la posguerra, con personalidades clave del mundo intelectual, favoreció en forma crucial a su esposa: la tesis de grado sobre prosa expresionista² que ella llevó a cabo tuvo como fuentes las que el editor y amigo de la casa Ernst Rowohlt le ofreciera, inexistentes por aquellos años en las bibliotecas universitarias alemanas, como herencia nefasta del vilipendio que aquel grupo de vanguardia sufriera por parte del Nacionalsocialismo. En esa misma línea se halla el encuentro personal y amistad con intelectuales como Hans Mayer (1907-2001) o Ernst y Karola Bloch, cuyo fruto perdurable consistió en la tarea de corrección y asesoramiento de grandes obras, como el monumental *Goethe* de H. Mayer (1973), elaborado por el

¹ Walter Jens (1923) fue Presidente Honorario del P.E.N. en su sección alemana y Presidente de la Academia de las Artes de Berlín. En los últimos años escribió ensayos en conjunto con el teólogo Hans Küng sobre eutanasia y una autobiografía: *Poder de la memoria. Consideraciones de un europeo alemán* (1997).

² La universidad de Tübingen la editó tardíamente, como un homenaje a su trayectoria: *Die expressionistische Novelle: Studien zu ihrer Entwicklung* (1997). Tübingen, Attempto.

estudioso durante 50 años, o la autobiografía *De mi vida* (1981) de la polifacética esposa de E. Bloch. El acercamiento cada vez mayor hacia los estudios históricos de Inge Jens también se vio facilitado por el conocimiento directo de los últimos testigos que habían vivido los hechos recuperados, todo ello favorecido por la fama creciente de Walter Jens, quien llegó a presidir la Academia de las Artes de Berlín durante casi una década (1989-1997), acompañado en esos años cruciales de reunificación por su esposa, en el corazón político y cultural de Alemania.

Otra manera de contribuir con el crecimiento profesional de su esposa consistió en los múltiples ofrecimientos de tareas de investigación que Walter Jens le fue cediendo, a la vez que la recomendaba para llevarlas a cabo. Entre ellas se halla la publicación de las cartas de Thomas Mann al germanista Ernst Bertram (1884-1957), primer logro importante dentro del campo de la edición (1960) y puerta de entrada para el comienzo de una larga trayectoria para sacar a luz manuscritos inéditos del autor de *Los Buddenbrook* y su entorno familiar. En una línea cronológica, sobresale al final de ella la cesión que Walter Jens hizo a su esposa de la edición de las cartas de los jóvenes hermanos Scholl (*Hans Scholl*, 1984), guillotinado en 1943 como miembro del grupo de resistencia "La rosa blanca" en Munich.

Ya en pie de igualdad, en la década del 70, Walter Jens ofreció a su esposa compartir la realización de la historia de la universidad de Tübingen, que se preparaba para festejar los 500 años de su fundación y que a este prestigioso profesor le había sido encargado como figura central de aquella *alma mater*. Con alegría recuerda Inge Jens este fructífero trabajo en común llevado a cabo, la distribución de las tareas y las intensas discusiones que siempre llegaban finalmente a buen puerto, de modo de lograr un libro del que se vendieron 35000 ejemplares y del que también apareciera una edición de bolsillo, accesible a los estudiantes de la universidad que lo requerían como obra de referencia (*Eine deutsche Universität*, 1977). Similar forma de trabajo en común llevaron a cabo los esposos Jens en la década pasada con las biografías de Katia y Hedwig Pringsheim, pero ya con las dificultades crecientes que se derivaban de la enfermedad mental de Walter, el cónyuge, en ciernes y no diagnosticada aún.

A través de los distintos capítulos la autora realiza un balance del papel de su matrimonio en las distintas etapas de la carrera profesional y en todos los casos, reconoce el privilegio, así lo designa, de haber sido respaldada por un hombre del prestigio de Walter Jens, quien - en una época en que no era lo usual-, la apoyó decididamente.

Por primera vez noté lo que significaba valer como personalidad independiente y no ya como esposa de un hombre interesante y cada vez más famoso, un hombre que por otra parte no sólo no tenía problemas con mi creciente independencia, sino que hacía todo lo que estaba a su alcance para promoverme. No se me escapaba que esto, por entonces en los 60, no era lo obvio, sino que más bien la excepción, y yo era lo suficientemente pasada de moda como para estarle agradecida por ello. Esto me ahorró muchas discusiones de fondo y fue beneficioso tanto para mi emancipación como también para nuestra armonía, aun cuando la vida cotidiana a veces ofreciera dificultades³. (*Unvollständige Erinnerungen*, 105)

Encuentro personal con la otra Alemania

A través de los años que siguieron a la derrota de Alemania, con un punto culminante a fines de los 70 al enfrentarse con las cartas de los jóvenes del grupo de resistencia antinazi “La rosa blanca”, Inge Jens fue tomando conciencia de la magnitud del horror de lo acontecido en su país durante el Nacionalsocialismo y de su propio posicionamiento frente a ello. Causa de esta toma de conciencia fueron las mismas tareas de edición que abordó, así como una serie de vivencias personales intensas con testigos que se habían situado en la resistencia y en el rechazo a Hitler y su ideología. Por su edad y entorno familiar – el padre como químico pertenecía a las SS-, Inge Jens transcurrió su escolaridad primaria y secundaria bajo la tutela de las organizaciones hitleristas para niñas, que la llevaron, durante la guerra a posiciones de liderazgo grupal.

³ Trad. de la autora, responsable también del resto de los fragmentos incorporados en el texto de *Recuerdos incompletos*

Narra que como jefe de sección, desde los 16 años, tuvo a su cargo el traslado de grupos de niños pequeños a zonas y edificios seguros de los bombardeos, así como - en los últimos años de la contienda-, ayudó en lazaretos y hospitales militares. Por entonces los pilares de su accionar, como también los de su padre y gran parte del entorno civil, creían basarse en la fidelidad al país, la disciplina y la disponibilidad absoluta para con la patria.

Un primer encuentro con disidentes y testigos a la fuerza de la guerra fue la participación en las reuniones del Grupo 47, a las que concurrió como esposa de Walter Jens, quien lo hizo por aquellos años como escritor. Las historias de soldados que autores como Heinrich Böll o Alfred Andersch leían, así como el encuentro con Hans Werner Richter, Walter Kolbenhoff, Hans Werner Richter, Wolfgang Ihdelsheimer, Milo Dor, Paul Celan, signados por las experiencias del exilio, permitieron a Inge Jens acercarse desde otras perspectivas a vivencias diferentes de la historia social y política alemana recientes. Otro hito crucial en ese aprendizaje lo constituyó la larga conversación con la viuda de Thomas Mann, a fines de los años cincuenta, que le proporcionó una dimensión humana y desgarradora de la emigración forzada.

Nos echaron, sencillamente nos echaron – y esto después de una vida honorable”, dijo Katia Mann de pronto. Yo estaba conmocionada. Hasta este instante tenía siempre el concepto “emigrante” como una especie de denominación honorífica para personas que no se habían adaptado a la doctrina imperante, la habían discutido y habían estado dispuestos a abandonar antes casa y patria que a colaborar con ella. Y aún cuando no se fueran voluntariamente, sino que debieran irse bajo riesgo de vida porque eran judíos, hubieran escrito libros “no alemanes”, redactado artículos subversivos o pintado cuadros “ajenos al arte”, habían permanecido fieles a sus convicciones y le habían mostrado a la generación venidera que ser alemán no automáticamente significaba ser delincuente, sino que también había habido alemanes cuya vida y obra estaban al servicio de una “Alemania mejor”, por la que

debíamos esforzarnos en enrolarnos los que nos habíamos quedado en el país ... Pero a mí no se me hubiera podido ocurrir ni en sueños que se pudiera considerar como “vergüenza civil” el abandono del país bajo tales condiciones, como un ser expulsado de una clase social, frente a la cual uno no se tenía nada que reprochar, sino que por el contrario se la había servido con los mejores esfuerzos. Y sin embargo no había ninguna duda, esta mujer que irradiaba tanto autodominio y señorío percibía como humillante todavía hoy el hecho de que para Thomas Mann y su familia no había habido lugar en la Alemania de Hitler (93).

Más adelante Inge Jens tuvo contacto con las experiencias de quienes se habían situado en el así llamado “exilio interior”, como Max Komerell, y trabó amistad con otros escritores que volvían a Alemania después de 1945, los “reemigrados” como Hans Sahl (1902-1993), quienes enfrentaban nuevos desafíos personales y profesionales luego de una quincena de años fuera del país. Los encuentros semanales con Karola Bloch (1905-1994), a quien impulsó y ayudó a escribir sus memorias, le proporcionaron por otro lado la justa dimensión de las dificultades de la vida cotidiana y profesional que enfrentaron las mujeres en el exilio.

El cuestionamiento personal en este camino de revisar existencias de compatriotas que habían rechazado y resistido al Nazismo, mientras ella lo había vivido con total aceptación, lo alcanzó Inge Jens al recibir, nuevamente de manos de su marido, la tarea de editar la correspondencia de los hermanos Sophie y Hans Scholl⁴, a pedido de una hermana sobreviviente (*Hans*, 1984). El hecho de confrontarse con existencias jóvenes, transcurridas paralelamente a la suya propia, pero situadas en el otro extremo del rechazo, resistencia y final violento en plena juventud a manos del Nacionalsocialismo, puso a la circunstancial editora en una profunda conmoción y reflexión

⁴ Sophie (1921-1943) y Hans Scholl (1918-1943) fueron miembros activos de “La rosa blanca”, grupo de resistencia no-violenta, gestado en Munich desde la universidad. Las acciones consistían en distribuir panfletos y escribir graffitis contra Hitler y la guerra. Los hermanos Scholl, así como otros compañeros, fueron decapitados por “traición a la patria” al ser delatados.

acerca de las causas de tan abismal diferencia con aquellos jóvenes, también alemanes y –según trascendía de sus cartas– no signados por ningún heroísmo sobrehumano en particular.

“Lo que experimenté fue una historia diametralmente opuesta, inquietante y avergonzadora frente a la de mis propias vivencias”. (168)

Como es característico en su manera de enfrentar la edición de correspondencia, Inge Jens intentó clarificar el sustento común de estos jóvenes, que según ella, se componía de otros elementos que los teológicos y filosóficos siempre mencionados. Las cartas, que incluían también a las de otros miembros de “La rosa blanca” como Willi Graf, Christoph Probst y Alexander Schmorell, dejaban percibir una conciencia de elite, la responsabilidad por transmitir a otros aquello que para ellos estaba clarísimo - como la inhumanidad de la ideología nacionalsocialista- y el fortalecimiento de la individualidad en la comunidad estudiantil en aquellos momentos de tanta presión circundante. Desde la edición de las cartas de los hermanos Scholl, Inge Jens logró encontrar y publicar la correspondencia de Willi Graf (1994), la que recibió de manos de la hermana Anneliese. Aún con la conciencia de que no podían establecerse paralelismos entre los problemas soportados en un estado de derecho y en una dictadura, Inge Jens llegó a conclusiones y conductas concretas para con el presente que vivenciaba, ejemplificado en el rechazo civil por el estacionamiento de misiles nucleares norteamericanos en suelo alemán y el hospedaje a objetores de conciencia norteamericanos que se negaban a luchar en la guerra del Golfo.

El ocuparme de la resistencia estudiantil me permitió transformar las experiencias infantiles y la conclusión subjetiva de “jamás guerra otra vez” en una acción pública conjunta con otros que pensaban como yo, palabra clave: Mutlangen⁵. (172)

⁵ “Mutlangen” alude al lugar donde la NATO decidió estacionar misiles nucleares en Alemania. Esto dio motivo a protestas y bloqueos civiles, especialmente concurridos en 1983, como resistencia y apoyo a una política de paz. El matrimonio Jens participó activamente en estas acciones, por las que debió responder ante la ley, así como en el caso de los objetores de conciencia norteamericanos.

Legado para colegas editores

A lo largo de los recuerdos en torno a su trayectoria profesional, Inge Jens va desgranando apreciaciones y reflexiones personales sobre la tarea de editora a la que durante toda su vida se dedicó exitosamente y en forma sostenida. En primera instancia y a partir de su contacto con los escritores del Grupo 47 deja en claro que descubrió entonces su inclinación por los diarios, las cartas, las biografías; de estos textos le atrajeron especialmente los detalles significativos, ya que sobre ellos se conformaba, se armaba súbitamente un todo coherente. Para ella, este tipo de material textual dejaba de ser lejano, y se le transformaba en algo cercano y vivencial, hecho que podemos comprender debido a que sus investigaciones versaron siempre sobre la historia y cultura alemanas.

Por otra parte, el trabajo con documentos que nadie conocía la transformaba en testigo involuntario de hechos, sentimientos y relaciones, una situación que era en su percepción a la vez fascinante y opresiva⁶. La cuestión crucial consiguiente hacía a la pertinencia, a la posibilidad, a la legitimidad de su publicación. En el caso de los *Diarios* de Thomas Mann, por ejemplo, y apoyada por las múltiples conversaciones que tuvo con el hijo historiador del Nobel, Golo Mann, Inge Jens partió del convencimiento que este material íntimo era a la vez un texto histórico epocal que reproducía simultáneamente el destino conjunto del pueblo alemán. A la vez, sacó en claro que la relativa coetaneidad de la editora para con los hechos aludidos en las numerosas páginas a publicar era

La ratificación de la excelencia de su forma de trabajar la obtuvo Inge Jens en la ventaja inapreciable para lograr desentrañar las múltiples alusiones y menciones que conformaron el entorno del escritor.

Un aprendizaje fundamental en la trayectoria de Inge Jens consistió en el respeto por la fidelidad absoluta frente al documento. En 1959, al preguntarle la joven editora venida de Tübingen a Katia Mann, en su casa suiza, si dejaba una frase

⁶ En la lectura de las cartas de Juan C. Probst, que me fueron entregadas por un familiar lejano durante la realización de mi tesis doctoral sobre la historia de los estudios alemanes en la Argentina, tuve oportunidad de experimentar la misma situación (cf. Bujaldón, 2006).

“horrible” de una carta del Nobel, en que este prefiere continuar una gira de conferencias en los países nórdicos que asistir al entierro de su hijo Klaus, quien se había suicidado en el sur de Francia, la viuda le respondió en forma tajante: “Así fue. Esto queda así”.

Otra apreciación importante de la editora hace tanto a la valoración de la distancia, como el dominio del asunto para lograr observaciones relevantes y objetivas en la elaboración de una edición: la distancia otorga la necesaria libertad de perspectiva para no adoptar la mirada del autor del documento y la versación se cimienta muchas veces en la combinación y comparación de fuentes, así como la dilucidación de alusiones a partir de la incorporación de diversos testigos y lectura de otros diarios coetáneos. Palabras del crítico Friedrich Sieburg del periódico *Frankfurter Allgemeine Zeitung*: “Ella ha logrado el raro resultado de que el lector lea con el mismo interés las notas que el texto mismo. La exactitud, el conocimiento del asunto y la forma estilística excelente otorgan a estas notas el peso de una realización por sí misma”. (104)

La posterior dedicación a las biografías, de Katia Mann y Hedwig Pringsheim se basó precisamente en esta capacidad para redactar en forma interesante notas exhaustivas y completas, un ejercicio que suplirá en ella la condición de escritora que muchas veces se necesita en esta tarea.

Por otra parte, el ocuparse de reconstruir en primer término destinos individuales con grandes implicancias culturales y políticas, le mostró la necesidad de tomar muy en cuenta motivaciones psicológicas y dependencias personales que impactaban en la historia cultural y literaria, como le fue evidente en el caso del círculo poético de Stefan George, con el cual se enfrentó en la edición de la correspondencia del germanista Ernst Bertram con Thomas Mann (1960). A veces las cartas íntimas mostraban con absoluta transparencia posturas que no hubiera sido posible hallar a través de la revisión de todas las obras de su autor⁷.

⁷ También pude comprobar en las cartas de la vejez del antes mencionado J. C. Probst a un sobrino-nieto involucrado en las revueltas estudiantiles del 68 en Alemania la postura política, general y universitaria del profesor, inhallable de una manera tan transparente en su abundante bibliografía.

Aprendizaje duro, pero necesario, hizo también Inge Jens en cuanto al respeto a guardar frente a la posición de los sobrevivientes en el manejo del pasado y sus testimonios, como fue el caso de las cartas de los hermanos Scholl. Inge, la hermana sobreviviente, se negó a que la editora incluyera cartas de otros miembros del grupo de resistencia “La rosa blanca”, así como un prólogo interpretativo de los factores comunes cohesionantes entre estos jóvenes. Tampoco faltaron las satisfacciones inesperadas en la tarea, en lo que hace por ejemplo a acercarle a los poseedores de documentos íntimos, otros desconocidos para ellos, que a su vez les aclaraban o ampliaban el propio pasado. Inge Jens le demostró a Golo Mann a través de los *Diarios* cuán importantes habían sido las cartas que enviaba a sus padres desde la Alemania derrotada, las que ellos tomaban como la referencia más importante en este asunto desde el exilio norteamericano⁸.

No ya en el campo de la edición, sino en el de la investigación histórica, Inge Jens comparte con el lector de sus recuerdos valiosas experiencias personales, que no son comunes de hallar de la pluma de autores de las grandes obras del género. La realización de la historia de la universidad de Tübingen, por ejemplo, en su entrelazamiento total con el pasado de la pequeña ciudad suaba, produjo en ella nuevos sentimientos para con esta pequeña patria en la que por adopción había vivido ya más de 20 años:

Puede parecer extraño, pero mientras leía actas universitarias y protocolos de siglos pasados, se modificaba mi relación emocional con el presente... Desde que he investigado la historia del *alma mater* “tubingense” y - a raíz de la simbiosis entre universidad y ciudad- me he especializado en canales, sistemas de riego, hornos, incendios, murallas y puentes, comercio y gremios, vivo aquí de manera diferente. Las piedras y edificios, entre los cuales hasta entonces anduve con mayor o menor atención, se tornaron transparentes y

⁸ He podido lograr este tipo de similares satisfacciones al poder informar a Miguel Gorrisen, un descendiente del pintor y compañero de travesía de Mauricio Rugendas en la cordillera de los Andes, acerca de la labor pictórica y viajes por Sudamérica de Robert Krause, totalmente desconocidos para él (cf. Bujaldón, 2010: 186).

emiten sombras que los hacen aparecer con mayor densidad (160).

Para concluir, podemos congratularnos por el hecho de que al final de su vida, Inge Jens se dedique a recuperar en sus memorias los vínculos entre sus prácticas intelectuales y el recorrido vital que los sustentan; además en dichos recuerdos personales reflexiona acerca de las definitivas correspondencias entre su sobresaliente trayectoria pública y su biografía, enmarcada por el comienzo apocalíptico de los años del Nazismo en Alemania y concluyendo, después de la reunificación del país, en la lucidez frente a lo acontecido, lucidez alcanzada en gran parte a través de su labor crítica y editorial. Inge Jens se puso entonces directamente frente al espejo*. Solamente nos quedó acompañarla en ese recorrido autobiográfico.

*Se alude aquí al título convocante del simposio: "Teóricos y críticos frente al espejo".

Bibliografía

Bloch, Karola (1981) *Aus meinem Leben*, Pfullingen, Günther Neske.

Bujaldón de Esteves, Lila (2004). "La insólita aventura de una mujer osada". *Mdzol.com*. Disponible en www.mdzol.com/.../209227-la-insolita-aventura-de-una-mujer-osada.

Idem (2006). "Historia de la Germanística Argentina". *Anuario Argentino de Germanística*. Anejo I. 252 p.

Idem (2009). "Viajeras alemanas a la Argentina del Centenario: Hedwig Pringsheim y Leonore Deiters". *Anuario Argentino de Germanística V*: 301-311.

Idem (2010). "Rugendas y Krause. Una amistad imprescindible. Incursión común a través de los Andes y por la región de Cuyo (1837-1838)". *Anuario Argentino de Germanística*, VI, Nota 3: 186.

Hans Scholl, Sophie Scholl. Briefe und Aufzeichnungen. (1984). Ed. Inge Jens. Fischer, Frankfurt am Main.

Jens, Walter und Inge Jens (1977). *Eine deutsche Universität: 500 Jahre Tübinger Gelehrtenrepublik*, München, Kindler.

Jens, Walter und Inge Jens (1981), *Die große kleine Stadt Tübingen*. Fotos von Stefan Moses und Joachim Feist. Theiss, Stuttgart. *Thomas Mann. Tagebücher* (1995), Inge Jens (ed.) 10 vol. Frankfurt, Fischer.

Jens, Inge und Walter (2003), : *Frau Thomas Mann. Das Leben der Katharina Pringsheim*. Rowohlt, Reinbek.

Jens, Inge und Walter (2005), *Katias Mutter. Das ausserordentliche Leben der Hedwig Pringsheim*. Rowohlt, Reinbek.

Jens, Inge und Walter (2006), : *Auf der Suche nach dem verlorenen Sohn. Die Südamerika-Reise der Hedwig Pringsheim 1907/1908*. Rowohlt, Reinbek.

Jens, Inge (2010). *Unvollständige Erinnerungen*, Hamburg, Rowohlt.

Mayer, Hans (1973). *Goethe. Ein Versuch über den Erfolg*. Ed. Inge Jens. Frankfurt/Main, Suhrkamp.

Thomas Mann an Ernst Bertram: Briefe aus den Jahren 1910–1955 (1960). Ed. Inge Jens. Pfullingen, Neske.

Willi Graf. Briefe und Aufzeichnungen (1994). Ed. Anneliese Knoop-Graf, Inge Jens, Fischer, Frankfurt/M.